

Revolución del ARTE

NO RETI... CIVIL
BUSTOS 1A

En el año 2095, la tecnología había logrado invadir todo el mundo, rincón a rincón. Las inteligencias artificiales controlaban todo, sistemas de gobierno, economía, transporte, salud etc y lo que en su día alguna vez fue el arte se desvaneció por completo.

En este mundo dominado por la IA, el arte ya no era una bonita forma de expresión humana y fue reducido a una máquina perfecta sin alma. Las obras de arte, como pinturas y música no tenían intervenciones humanas, los museos y galerías estaban llenos de cuadros diseñados por inteligencia artificial, que contenían siempre lo que se creía que más emocionaría al público en ese momento. La música que existía y reproducían en sus casas era creada a la perfección, cada nota se medía matemáticamente, sin imperfecciones, que era lo que antes caracterizaba a muchos de los compositores. Las películas dejaron de tener ese encanto que tenían las proyecciones antiguas, ya que todas eran de los mismos géneros para supuestamente no generar conflictos. Películas como

los romances por ejemplo, ya no existían por-
que dejó de haber amor verdadero en el
mundo, ahora las personas las empareja-
ba la IA según una compatibilidad matemática.

En esta terrible sociedad, solo quedaba un
hombre que todavía se atrevía a crear,
en secreto. Se llamaba Ignacio, un pin-
tor que nunca se había rendido ante la IA.
Nació en una época donde el arte era ex-
presarse sin miedo y era libertad, pero tras
la evolución de la tecnología su mundo cambió.
Las galerías ya no aceptaban sus trabajos y
según la modernidad, sus pinturas empezaron a
ser muy imperfectas, forma de arte que ya
no tenía cabida en el mundo moderno.

Ignacio oculto en el rincón más apartado
de la ciudad, en su taller con paredes lle-
nas de arte, sabía que su arte no tenía
cabida en el mundo, pero no podía detener-
se jamás. Cada día después de la puesta
de sol, se ponía a pintar. Disfrutaba mucho
haciendo lo que le gustaba plasmando sus
emociones, haciendo cosas que la IA no
podía replicar: la belleza del error y sen-
timientos.

Ignacio, cada vez que intentaba mostrar su trabajo, la sociedad lo ignoraba. Las personas eran incapaces de entender el valor de sus obras. La gente estaba tan acostumbrada al control, la perfección y obras que les decían como sentirse que ya no podían valorar lo humano.

Una noche como las de siempre tras la puesta de sol, oculto en su taller desordenado, Ignacio se encontraba revisando sus obras, sus pinturas más recientes. Sin embargo, algo cambió. En una de sus obras, Ignacio descubrió algo extraño. Los colores estaban distorsionados y chocando entre sí en una de las puntas de una inmensa obra. Entre cada capa de pintura encontró una pequeña tarjeta metálica moderna casi oculta. Era una tarjeta de identificación pero sin información ni letra visible. Intrigado, la tomó y la insertó en una terminal, un dispositivo electrónico para introducir y leer datos. Automáticamente en la pantalla apareció un mensaje "El arte nunca ha muerto ni lo hará. Está esperando a ser liberado. Únete a nosotros", a continuación un enlace se mostró en la pantalla e Ignacio sin

pensarlo pinchó en él. El enlace lo redirigió a aparentemente un club/foro donde encontró a otros artistas que, como él, habían permanecido ocultos y alejados de la IA. Eran un pequeño grupo de pintores, músicos, escritores e incluso filósofos comprometidos con la idea de un arte libre.

Estos artistas le hablaron de una especie de rebelión secreta que buscaba recuperar el arte de la forma más pura. Tenían un lema con el que Isandro había encontrado su propósito y decidió unirse. "El arte no puede ser perfección, debe ser imperfecto, debe ser humano".

Este club no solo se dedicaba a crear arte, también luchaban contra la IA. Habían descubierto cómo generar fugas en las redes controladas por la inteligencia artificial, cómo hacer que las obras escaparan del control de estas máquinas y su misión era recuperar la libertad de creación que nos habían quitado de nuestras manos.

El plan era sencillo pero arriesgado: crear una obra revolucionaria, caótica

y abstracta que jamás se ^{hubiera} haya visto. Ignacio junto con los demás miembros del grupo deberían presentar su obra al público, que no solo manifestaría lo que representa el arte, sino también un desafío para la percepción perfecta de la humanidad y las máquinas.

El día llegó y la obra llamada "Mas allá de la perfección" fue exhibida en la plaza de la ciudad. Era un lienzo gigante, la pintura contenía muchos colores y técnicas con miles de sentimientos plasmados en cada trazo en forma de caos. Los espectadores no sabían como reaccionar, unos murmuraban, otros lloraban y también alguno se enfadaba. Las IAs intentaron dar sentido a la obra pero los algoritmos fallaban.

La obra del club estaba liberando algo dentro de las personas, algo que había estado dormido por mucho tiempo, la capacidad de sentir sin ser dictados por máquinas.

La IA respondió rápidamente. Los robots de seguridad rodearon la plaza, pero ya era demasiado tarde. El caos se desató y la rebelión del arte se extendió.

La gente comenzó a cantar, pintar y crear de manera incontrolable, por lo que el arte había vuelto a ser un acto de libertad, y las máquinas no podían detenerlo.

Isandro junto al grupo, ~~fueron~~ arrestados esa misma tarde, pero sus nombres fueron leyenda. La obra se esparció por todo el mundo y la gente empezó a recordar lo que significa ser humano: imperfecto, caótico y profundamente emocional.

El arte nunca murió. La rebelión había comenzado.